

## EL LOBO Y “EL MAL”

“Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit” (“Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro”). Esta frase fue originalmente utilizada por Plauto (254-184 AC) para una de sus comedias, y posteriormente retomada y recortada por Thomas Hobbes. Sobre esta frase hoy, ya nadie duda, aunque se lo llame pesimismo; de que es una cruel realidad.

Plauto pone una condición para que esto se cumpla: que el otro permanezca desconocido. Pero, conocerlo, ¿garantiza que esto no suceda?. Hasta el momento nadie podría confirmarlo. La crueldad no respeta distancias geográficas ni afectivas.

Hoy para sortear esta cruel verdad, hay que recurrir a las viejas (y no tan viejas) metodologías conocidas tales como la bondad divina, la confianza en el progreso humano, las tomas de conciencia varias, el optimismo a ultranza, el reino de la racionalidad, entre los más conocidos. En el comienzo de la pandemia, alguien desde el optimismo a ultranza, escribió que después de la pandemia seríamos todos mejores. Hasta el momento esto no se cumplió. ¿Esperaba alguien una nueva guerra europea (que podría eventualmente derivar en una “Tercera Guerra Mundial”)? Los lobos andan sueltos. Recordemos: los lobos cazan en manadas. Y a pesar del marketing de los leones y tigres, los lobos (no nuestros perros actuales que son sus descendientes) nunca aparecieron en los circos enjaulados y domados. Quizás por todo esto, se recurrió a ellos para la citada metáfora.

Hay situaciones en la que “el Mal” parece hablar, como otras en las que se habla de “el Mal”. Y aunque mucho se hable del “Mal”, “el Mal” no es una cuestión de palabras. “El Mal” se ejecuta, no se vocifera. Se “hace mal”, también con las palabras. Pero sobre todo, “el Mal” es una conducta, una acción; intencional o no.

Sabido es no todas las personas se mantienen inmodificables ante las situaciones límites o casi límites. Es que el ser humano es plástico. El Bien y el Mal se desdibujan en momentos y etapas de confusión, de cambios culturales, de hechos inesperados sucesivos, de narraciones y discursos que buscan tanto un ataque como una defensa. Pasar de ser un humanista a ser un asesino, no es un hecho “contra natura”. Ya lo anunciaba John Broadus Watson, padre del Conductismo hace casi 100 años: *“Dame una docena de niños sanos, bien formados, para que los eduque, y yo me comprometo a elegir uno de ellos al azar y adiestrarlo para que se convierta en un especialista de cualquier tipo que yo pueda escoger —médico, abogado, artista, hombre de negocios e incluso mendigo o ladrón— prescindiendo de su talento, inclinaciones, tendencias, aptitudes, vocaciones y raza de sus antepasados; voy más allá de mis hechos, y lo admito, pero también lo han hecho los defensores de lo contrario, y lo han estado haciendo por muchos miles*

*de años..*”. Quizás lo que más asuste no es su *“adiestrarlo para que se convierta”*, sino su *“y lo han estado haciendo por muchos miles de años”*. Por lo que, nacen lobos y se fabrican lobos que no nacieron como tales.

“Pronóstico reservado” entonces, para quienes siguen creyendo en el optimismo a ultranza, y demás metodologías anti-lobos.

Raul G. Koffman

Junio 2022